

Tengo para una fabula un
 asunto que pudiera muy bien
 Pero al fin ~~esta suela no esta~~
 la causa muy en punto. Es
 todo esto que hoy me pasa por
 la mia y regalo el asunto a
 cualquiera mas dispuesta que yo
 la fantasia. por que esto de
 hacer fabulas requiere que
 se oculte en los versos el tra
 bajo lo cual no sale siempre
 que uno quiere. Sera pues
 un pequeño escarabajo el
 nombre de la fabula dienos a
 porque conviene un her



vil y bajo. De este insecto refero
una casa; que comiendo
cualquiera porqueria nunca
pica las hojas de la rosa. A que
el autor contada su experiencia
una explicando como Dios
ayuda a quien se esfuerza
contra el mal. La materia es
precisa que le suela para usar
tar despues de la advertencia
con que entendamos a los
que esto alude. Y segun le
dictare su prudencia echare
circunloquios y primum
con tal que ayda en

de tener
de tener

de tener

de tener

de tener

de tener

Eneida de Virgilio

Libro primero

68

Lo que algun dia con zampona debil
En selvas entone pastoril canto,
Lo que sabiendo luego de las selvas
Leyes impuse a los vecinas campos
Para que al Labrador obedeciendo,
Calmasen sus deseos mas avaras,
¡A los agricultores pora grata!
Ahora a las horrendas armas canto
Del fiero Marte, y el varon primero
Que, fugitivo del confin Troyano
Por fuerza del destino, vino a Italia
Ya las costa Lavinas hostado
No menos en los mares que en la tierra
Por voluntad del cielo soberano,
Y por rencor de la iracunda Juno
En la gerra sufrió largos trabajos



2
Hasta que una ciudad estableciendo
Introdujo sus dioses en el Lacio.
De allí su origen traen los Latinos,
De allí los padres inclitos alvaros
Y las murallas de la excelsa Roma.

Desembreme las mobiles que obraron
O Musa: por ofensa de que Numen,
Porque resentimientos, a mil quebrantos
Y afanes mil la Peina de los Dioses
Quiso esponer a un Heroe señalado
Por su rara piedad. ¿Como las iras
En animos celestes pueden tanto?

En frente de la Italia y de las bocas
Del Tiber, la antiquísima Cartago
Tuvo su asiento en la distante playa
Opulenta ciudad, y en sumo grado
Aplicada a las asperas fatigas
De la guerra: los Tirios la habitaron.
Dicen que en ella Juno residia

Sentando alli sus armas y su carro,
 Pues de tantas provincias solo aquella
 Elisio para si desando a Samos:
 Y en ella desde entonces pretendia
 La Diosa, con solícito conato,
 Del orbe entero el superior dominio
 Afanzar, si lo permite el hado.
 Mas noticiosa estaba de que un dia
 Campeones de Troya originarios
 Habian de rendir el Firio alcazar
 Y que un pueblo agürrido a cuyo mando
 Sujetas estarian vastos reinos,
 Causaria en la Libia fiero estrago,
 Segun fatal decreto de las parcas
 Con tan grave rezelo, y no obviando
 La hija de Saturno las antiguas
 Guerras en que a su amada gente de Argos
 Animo' contra Troya, conserbaba
 Profundamente en su animo grabadas



4 Las motivos de enojo y sentimiento,
El Juicio de Paris, alto agravio
De su beldad menaspēciada; el odio
A los de aquel linage; en fin, el rapto
De Ganímedes, a quien honra Jove.
Ynflamada con esto a los Troyanos
Que de los Griegos y del inelmente
Aquiles los rigores evitaron,
De las plagas latinas alejaba
Ya' merced de las alas largos años
Vagaban perseguidos; tanta empresa
Era el ser fundador de los Romanos!
Ya gozoros a vista de Sicilia
Sostaban velas y del mar salado
Con las proas de bronce ex las espumas
Cortaban, cuando Jumo penetrando
Su corazon aquella eterna erida,
Entre sí dijo: ¡ con que yo desmayo

70
En medio de mi intento y le abandono?
¿No lograré apartar del Italiano
Suelto al Rey y caudillo de esas Feucras?
Lo resisten sin duda adversas hadas.
¿Pero que? ¿Pallas incendiar la armada
de los Griegos no pudo y sepultarlos
En el abismo por la culpa y furia
De Ajax, hijo de Oileo? El relámpago
De Júpiter vibro desde las nubes,
Dispersando las naves, y alterando
Con los vientos el mar. Ardientes flamas
Vomita el infeliz: ya traspasado
Espira y un violento remolino su cadáver
Estrella en un peñasco.
¿Y yo suprema Reina de los Dioses,
Que esposo llamo a Júpiter, y hermano
A una sola nación vencer no puedo
Contra la cual ha tiempo que batallo?
Pues ¿quien habrá de hoy mas que a Juno



60 O la rinda en sus aras obocanatos?

Tales ideas a la airada Diosa
La mente acaloraban; y sus pasos
A Eolia dirigió, mansion y patria
De tempestades y furiosos rayos.

Alli es donde el Rey Eolo aprisiona
De una caberna en el profundo espacio
Horizontas borrascas, y huracanes

Que entre sí luchan. Foclos irritados

Braman de aquella carcel a las puertas
Con ronco son los montes atronando.

Sentado en la alta cima el cetro empuna
Eolo, y templa su furor insano;

Por que a no ser asi, mar, tierra y cielo
Arrebataran por el aire bago.

Mas precabiendo el padre omnipotente
Desorelen tal, en tenebras antras

Encerrados los tiene, y oprimidos
Bajo el peso de montes abrumados.

Dandoles Rei. que con prudente acuerdo
 subordinado al superior mandato,
 La rienda les alargue y les recosa.

Al cual en tono mas humilde y blando
 Dice la altiva Juno estas razones:

Eolo, pues el padre soberano de Dioses y hombres,
 Para que las olas tranquilices. p
 Poder te ha confiado,

O para perturbarlas con los vientos,
 Sabe que el mar Tirreno va surcando
 Un pueblo que aborresco, y que de Troya
 El reino intenta trasladar al Lacio,
 Con sus Dioses penates ya vencidos.

Da pues impulsos a los vientos bravos:
 Sumerjanse, o disgreguense sus naves;

Naden su cuerpos por el mar sembrados.
 Entre catorce bellas ninfas mias
 Deiopeya por su hair tan gallardo
 Y peregrino rostro sobresale.



8
Para dueño te elija de su mano,
Por que las dichas de un feliz consorcio
Gozar pueda contigo eternos años,
Y de hermosa progenie te haga padre.
Este será de tal favor el pago.

Hasta q.^o me declares tus deseos,
/ Esto la responde / que a mi cargo queda
El obedecer. Atta, gran reina,
Todo mi imperio debo, y el agrado
Que Júpiter me muestra: por tí logro
En el convite de los Dioses altos
Asiento distinguido; y por tu influjo
En las soberbias tempestades mando.

Asi dijo: y la concava montaña
Con la punta del cetro impelle a un lado.
Prompe la indocil tropa de los vientos
Por donde se la ofrece libre el paso:
La herra barren ya sus torbellinos.
Entrándose en el mar desde lo bajo

72 2
Abrego tormentoso le trastorna,
Con el Noto y el Euro consurcados;
Y contra la riberas se rebuelben
Las encrespadas olas. Empezaron
A clamar hombres, ya cruzir maromas.
La repentina niebla a' los Troyanos
Ver no dejaba ya cielo ni tierra:
Cubre tóbrega noche el golfo vasto:
Entre tanto que truenan ambos polos,
Brilla la esfera con frecuentes rayas,
Y proxima a la imagen de la muerte.
Esta por cualquier parte amenazando.
Estiendese al instante un temblor frio
Por los miembros de Eneas; y ambas manos
Levantadas al cielo, así esclamaba
Sin acertar a reprimir el llanto:
¡O venturosos una y muchas veces
Los que allá en Troya fallecer logran



Al pie del muro, a' vista de sus padres!
! O prode de Fideo! que tu brazo,
El mas valiente de los Troyanos todas,
No me privase en el Troyano campo
Del aliento vital, donde el robusto
Sarpedon, donde yace el denodado
Hector, de Aquiles al sangriento golpe;
Donde tantos escudos, yermos tantas
En su raudal confunde al Simoente,
Y cuerpos de Varones esporsados!

= Mientras se lamentaba, las opuestas
Velas azota el Aquilon bramando,
Y la espuma levanta hasta las nubes.
Dividense los remos en pedazos.
La proa, q.^a al embate no resiste,
Deja espuesto a las ondas el costado;
Y ellas acumuladas montes forman,
Y los unos tal vez suspende en alto



73
De las olas la fuerza; tal vez otros
Ven del terreno fondo los espacios,
Que las aguas abriendose, descubren.

Hierve la arena. El Vendabal tres vasos
Hace chocar en esconclidas rocas,

Que aunque de grande altura y gran tamaño,
Apenas sobresalen a' flor de agua:

(Altares en Italia las llamamos.)

Otras tantas el Euro impetuoso
Contra las duras sirtes arrojando,

(¡Las timoso espectáculo!) los rompe,

Y los encalla en arenosos bancos.

La nave que a' los Licios conducia,

Y al fiel Oronte, un golpe extraordinario

De agua en la popa sufre a' vista suya.

De cabeza en el mar cayo al rechazo

El infeliz Piloto: por tres veces

Las olas en contorno la asitaron;

Y un remolino rapido la sorbe



En el inmenso piélago unos cuantos
Aca y allá nadando se aparecen:

Tablas rotas se ven también nadando,
De Troya las riquezas y las armas.

Ya la nave de Aletes, el anciano,

La fuerte de Thonio, la de Abante,

La de Acates, magnánimo soldado,

Ceden a la borrasca: en todas ellas

Por abiertas junturas de los cascos

El nocivo elemento se introduce.

= Neptuno de sus mares, entretanto,

sintió el bramido, la tormenta horrible,

~~saca de ellas~~ y de sus profundísimos remansos

Removidas las aguas. saca de ellas

El benigno semblante: luego, airado,

Por todo el ancho mar tiende la vista;

Ve los buques de Eneas dispersos

Y ve ya de las olas, ya del cielo,

Proceloso oprimidos los Troyanos.

Ni de Juno la astucia ni las iras
Ocultarse pudieron a su hermano.

Llama al Solano, al Zefiro, y les dice;

Nuestro linage es enovanece tanto,

O vientos atrevidos, que en mi imperio

Causais sin mi permiso, tal estrago,

El cielo confundiendo con la tierra?

Yo os haré... Mas ahora lo acertado

Será' calmar las alteradas ondas.

Ya vuestra culpa llevará otro pago.

Muid de aqui. Diréis a' nuestro dueño

Que no a el sino a mi, la suerte ha dado

Del pelago el gobierno y el tridente.

Alla viva entre peñas o' Solano,

Digna morada tuya: aquella sea

La corte en que orgullosos goce el mando

De la obscura mas mora de los vientos.

Diselo apenas, cuando al mar inchado

Su calma vuelve; y las especies vultuosas



Alhuyenta, y restituye al sol sus rayos,
Con esfuerzo Triton, y juntamente
La merecida Cimoté las naos
De entre agudos basias desencallan,
Mientras Neptuno mismo, que aplicando
Su tridente, las guia y aligera.
Allana los estorbos de las bancas
Por el mar se desliza; y solo toca
Con las veloces ruedas de su carro
La quieta superficie de las aguas.
Cual se ensaña en gran pueblo sublevado.
La plebe infame: el fuego y piedras vuelan;
Y armas la dá el furor; pero si acaso
Un Varon pio, grave, y estimable
Se llega a presentar, todas calladas
Suma atencion le prestan: el aplaca
Con las cuerdas razones y el halago
Los animos inquietos: a este modo
Dequeso el golfo su braveza, cuando



El Dios le recorrió de una mirada
 Y luego el aire, ya sereno y manso,
 A cortar empezó, saltando riendas
 Con favorable curso a sus caballos.
 Fatigados los Feucros, encaminan
 El rumbo al territorio mas cercano;
 A las costas de Libia. Hai un parage
 A que un istote sirve de resguardo,
 Y forma un ancho y retirado puerto.
 Quebrada el agua en los opuestos lados,
 Y partida en derrames, ~~se introduce~~
 Por estrechas gargantas, se introduce.
 Dos peñascos amenazan al cielo de arresifes
 Por una y otra parte acompañados.
 Al pie las aguas sosegadas duermen;
 Y todo lo domina un bosque opaco,
 En que ~~las aguas~~ infundiendo horror la negra sombra
 Suena el ruido de agitadas ramos.
 En la orilla frontera hai una gruta



Entre escollos pendientes, hai escarpas
De piedra vida dentro, y aguas dulces,
de las ninfas alberque solitario.

No es menester alli que las amarras,
Ni de las corvas ~~resacas~~ anclas el garfio
Tengan sujetos los cansados buques.

Aqui Eneas se acoge, y lleva salvas
De todos sus vaxeles sólo siete:

Aqui desembarcaron los Troyanos,
La suspirada playa alegres pisan,
Y a' los mofados miembros dan descanso.

Del pedernal Acatés luego sacan
Centellas, que recibe en hojas de arbol;

Pabulo combustible las acerca

En el hogar la llama fomentando

Ya desembarcan humedas los dones

De Ceres / a pesar de su cansancio /

Y de Ceres presisos instrumentos:

Ya el grano de las ondas libertado



Al fuego enfugan y entre piedras muelen,⁷⁶ 37
Sube Eneas a un risco; y al lejano
Horizonte del mar la vista alarga,
Por si consigue descubrir acaso
Las armas de Caico en la alta popa
A Anteo de los vientos favorable maltratado,
O a Capis, o de Frigia las galeras,
Vasél ninguno vé; mas divisando
Tres ciervos que atraviesan en la orilla,
Y detras otros muchos que su pasto
Van a buscar en valles, se detiene:
Toma las flechas rapielas y el arco
Que llevaba consigo el fiel Acates;
Y postra en tierra aquellos tres que usanos
Delante erugian la enramada frente.
Siguen y desordenan sus flechasas
A la turba inferior de los restantes
Por la selva frondosa; y del bizarro
Ytento no resiste hasta que logra



38
Pender siete grandisimos venadas,
Su numero igualando al de las naves.

Al puerto vuelve; distribuye humano
La caza entre los suyos, y aquel vino
De que a Acestes, Acestes el honrado,
Les hizo al despedirse de Sicilia,
En bien enchidas cubas un regalo.
Asi a los tristes luego consolaba:

¡O compañeros! aunque males tantos
Sufris, no ignoro yo cuantos mayores
Los habeis resistido. Si acabaron
Aquellos, Dios querra que estos acaben.
Pues que de los Acoples los peñascos,
La rabia otros de Escita, y el ruido
De su escollo arrojasteis, alentaos
Y deshechad ese temor funesto.

Tiempo vendrá tal vez en q.^e acordarnos
De estas penas nos sirva de alegría.
Tan diversos peligros y fracasos

Es fuerza tolerar, por que gocemos
La tranquila morada que en el Lacio
Nos prepara el destino, y porque en ella
Presusite el poder de los Troyanos.
Aguardad con espíritu constante
La fortuna feliz. Erabes cuiclaos,
Al decir esto su animo afigian.
Tinge semblante quieto y confiado,
Y alla en su pecho el gran dolor reprime.
Todos para el sustento necesario
A preparar la muerta caza ayudan.
De la piel las castillas desnuclando,
Las entrañas descubren. Ya los unos
Aqui las reses parten en pedrazos,
Otros alli las carnes palpitantes
En azadores elaban. Otros varios
Colocan en la orilla los calderos
Y el fuego avivan. Luego recastados
Sobre la hierba, su vapor recobran



20
Con gruesa carne y con el rancio baco.

Alzadas las velas de la vianda,
Y mitigada el hambre, largo rato
Hablan de los perdidos compañeros,
Dudando, entre esperanza y sobresalto,
Si en el último trance se allarian,
O estarian tal vez vivos y salvos,
O no podrian escuchar sus voces.

De mayor sentimiento penetrado
Ynteriormente Hora el pio Eneas.

Del animoso Oronte el fin infausto,
El de Amico y de Lico, y la desgracia
De los valientes Gias y Cloanto.

Y ya era tarde, cuando el sumo Jove
Desde la exelsa esfera contemplando
El mar lleno de velas y sus costas,
Las bajas tierras y los pueblos vastos
Se detuvo en la cumbre del Olimpo
Y asó en los confines Africanos

La atenta vista. Su animo ocupaban
 Del imperio del mundo afanes arduos,
 Cuando Venus le dice, humedecidos
 Los claros ojos con el triste llanto:
 ¡O tu que eternamente Dioses y hombres
 Gobiernas, y estremeces con tu rayo!
 ¿Mi amado Eneas qual delito pudo
 Cometer contra ti? ¿Cual los Troyanos
 Para que, sobre tantas mortandades,
 Del orbe entero /el superior Jovino/ se les vierre el paso,
 Por que no lleguen a pisar la Italia?
 De ellos, con el transcurso de los años
 Renovada la estirpe del Rey Fenico,
 Segun me has prometido, los Romanos
 Han de nacer gozando sus carredillos
 En tierra, en mar dominio dilatado.
 ¿Como alteras o padre tus decretos?
 Con esto solo del fatal estrago
 De Troya alguna vez me consolaba,



22
Aquellos infortunios compensando
Con las futuras dichas. Mas; que siempre
A los que tanta especie de quebrantos
Han padecido, el mismo hasar persiga!

¿Cuándo das fin, Señor, a sus trabajos?

Evadirse de enmedio de los Griegos

Pudo Antenor, y hallar seguro y franco

El tránsito del golfo de la Uliria,

Internarse en Liburnia, y el Timabo.

Superar en su fuente, desde donde,

Hecho un mar aquel río, y retumbando

Con su furioso estruendo las montañas,

Brota por nueve bocas, y los campos

Con su corriente bulliciosa inunda.

Allí, por fin los muros Paduanos

Logró fundar, de Fenicos domicilio;

Puso nombre a su pueblo; y ya fijados

De Troya los blazones, hoy disfruta

Los bienes de un pacífico descanso.

¿Nosotras, prole tuya, que en el cielo
Destinada mansion por ti logramos,
Las esperanzas de llegar a Italia
Frustradas vemos; ¡dolor amargo!

Por las Gracias de Juno solamente,
Tantos buques perdiendo en el naufragio?

¿Pues que? ¿De la virtud es este el premio?

¿Así dispones que a reinar volváramos?

Dando entonces un osculo a su hija

Con risueño semblante, como cuando

Serena el cielo y tempestades calma,

El padre de divinos y de humanos,

No temas, Citerca (la responde:)

De tu prosapia es inmutable el hado.

Alzar veras los muros / ~~paduenses~~ / de Lavino,

Segun te lo ofrecí; y hasta los astros

Sublimarás al valeroso Eneas.

¿Ni creas que de intento haya mudado.

Aquel (pues tu inquietud sosegar quiero,



24.
Les bien que del destino los arcanos
Por estenso se explique pondra en guerra
La Italia; y seras gentes domesando,
Las dara leyes, fundara ciudades,
Y tres estas reinara en el Lacio,
Tres hivernos despues que al yugo huvieren
Los Sultulos cediendo. El Niño Ascanio,
A quien hoy dan por sobrenombre Lulo,
Llo se le llamo cuando el Estado
De Lion subsistia; mientras corra
Por tres veces el sol diez giros annos,
Gozara aquel imperio; y de Lavino
Ya trasladado el trono, gran conato
Pondra en edificar a su abba-longa
Bien defendida. Allí trescientos años
Dominaran los de Hector; y al fin Llia
Vestal de regia sangre, los alagos
De Marte consintiendo, dos mellisos
A unz dara. Ha Sturnulo adorno

Con la bermesa piel de aquella Loba
Que alimento te dio; ^{formará} el mando;
Y establecida la ciudad de Marte
Formará de su nombre el de Romanos.

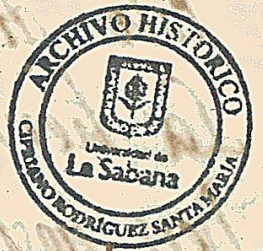
Soberania inmensa les concedo
Sin prescribirles limites ni plazo.

Y aun la implacable Juno, que hoy excita
En cielo, en mar y en tierra sobresaltos,
Con mas prudente acuerdo ha de ayudarme
A promover las dichas del fogado
Pueblo de Roma, del Señor del orbe.

Esta es mi voluntad. Veras que, al cabo
De muchas lustras, vasallage humilde
De Asaraco a las nietas rindenden Troos,
Y la patria de Aquiles, con la ilustre
Micenas. De clarisimos Troyanos

Macerá desendiente el Cesar Julio,
(Nombre del gran Yulo derivado.)

Los mares seran termino de su Imperio



Como a su fama lo serán los astros.
 Cuando tu, ya segura, te recibas
 En la eterea region lleno de tauros,
 Y de ricos desposos del oriente,
 Con votos, cual Bendict, será invocado.
 Los siglos rigurosos en benionos
 Converterá la Paz, leyes dictando
 Vesta, la casa Fe, Quirino y Serno.
 Serranse las puertas del Dios Jano
 Reforzadas con hierro y con serrosos.
 Y al impio Juro, dentro sentado
 Sobre crueles armas, cien cadenas
 Del mas duro metal atrás las manos
 Sujetaran. Su ensangrentada boca
 Horribilmente bramará entretanto.
 Esto dijo: y así fin de que á los Fenoros
 La tierra y nuevos muros de Carlogo
 Den hospedaje, desde el cielo embia
 Al Dios hijo de Maesa, porque acaso

No los aleje de sus costas Dido,
 Honorando el decreto de los hadas.
 Vuela Mercurio por el aire inmenso,
 Llego beloz al termino Africano;
 Su encargo desempeña. Los Fenicios
 El divino precepto benerando,
 La natural ferocidad deponen;
 Tienen especial, la Reina con agrado
 Benefico y segura confianza
 Se inclina a recibir a los Troyanos.
 Mas Eneas, formando aquella noche
 Discursas mil, con el albor temprano
 El terreno explorar, indagar piensa
 (El terreno explorar; indagar piensa)
 Si es de hombres o de fieras havitado,
 (Pues inculto le advierte); a que paises
 Los enemigos vientos le descubran,
 Y de todo a los suyos dar noticia.
 Oculta al pie de uncabos peñascos,



Donde arboladas en figura corba
 De abrigo sirben a un recinto opaco,
 Su flota desá; y parte solamente,
 De Alcatres el fiel acompañado,
 Y blandiendo dos lanzas de anchas yerros
 Sale su madre Verius a encontrarlos
 En la espesura el traje, aspecto y armas
 De Espartana doncella aparentando
 O cual la Fracia Harpalice, Amazona
 Cuando instiga los ágiles caballos,
 Y en rapidos al Neuro se adelanta.
 Esparcido el cabello, al hombro un arco
 Manejable y pendiente, según uso
 De cazadora lleva, con un lazo
 Que, dejando desnuda la rodilla,
 Prende los pliegos del tigrero manto.
 La madre habló primero: ¿Acaso visteis
 Por aquí errante, o Juvenes o á Marclos
 Alguna Hermana mia, con manchada

Piel de lince, y saetas, o acosando
con su clamor al Savali espumoso?

El hijo respondió: no he divisado,
Ni oído aquí ninguna hermana tuya.

¿Quien serás o doncella; Mas que hermanos
Parecen tus acentos y tu rostro.

Verdad eres sin duda: por hermano
Quizá tendrás a Febo; o del linage

De las ninfas seras, sino me engano.
Mas quien quiera q. tu seas, da propicia

Alivio a nuestro mal. De ti sepamos
Bajo cual cielo, a cual region del mundo

Nemos llegado al fin; pues ~~si~~ ignoranelo
Que tuovares son estos, que naciones,

Perseguidos. del mar y vientos ~~bravos~~
Vagamos perseguidos. En tu obsequio

A menudo ante el ara nuestro brazo
Victimas rendira. Venus replica:

Digna no creo ser de honor tan alto



30.
Venir así con boreggi purpureo
La pierna casi toda, usar el arco
Es de costumbre en las doncellas Sirias.
Estos que ves son punicos Estados,
Siria colonia. Aquí los descendientes
Del antiguo Agenor ciudad fundaron;
Los confines de Libia son aquestos,
Y sus pueblos en guerra no domados.
Estos dominios hoy gobierna Dido,
Que desde Jiro huyendo de su hermano
Aquí Neoo. seguir la entera serie
Del iniquo suceso fuera largo;
Mas de lo principal haré el resumen.
Sicheo poseor de pingues campos
En Fenicia, de Dido era consorte,
Y de ella, la infeliz, ido la trado.
Entregola su padre al nupcial lecho
Quando el primer cander guardava intacto.
En Jiro Pigmaleon reinaba entonces,

Que hermano era de Dido, el mas malvado 31 83
De los mortales. Intervino el odio:
Y al pie del mismo altar, el inhumano
Con secreto la sangre del incauto Sicheo
Derramó traidoramente,
Segándole del oro la codicia
Sin merecerle el minimo reparo
La pasion de la hermana. Largo tiempo
Su maldad encubrió, disimulando,
Con deprada astucia y esperanzas
Que por consuelo dava, siempre en vano
A la afligida amante. Pero en sueños
La imagen presentandose del caro
No sepultado Esposa, que infundienelo
Con el pálido aspecto raro espanto,
Su herido pecho muestra, muestra el ara
Festigo del cruel asesinato,
Revelando por fin todo el delito
Cometido en su casa y solapado.



32.
A huir la esorta, y a' desjar al punto
Su patria. La descubre en subterranios
Un gran tesoro antiguo
Para ausilio del viaje. Con tal caso
Dido se excita. a' disponer el viaje
Y juntar compañeros. Aquel bando
Acuden a' seguir unos por miedo
Otros por odio acerrimo al tirano,
Y en naves que por dicha hallaron prontas
Cargando todo el oro se embarcaron.
Ya el mar se lleva los las riquezas
A que anhelava Pigmaleon avaro,
Y una muger la audas empresa rige.
Llegan al suelo en que las muras altas
De Cartago veras, y el nuevo alcazar.
Un territorio compran cuyo espacio
Pudiese circundar la piel de un toro
Dividida en correas, y ha tomado



Por esto aquel lugar de Birsa el nombre. 33
84

Mas ¿quienes sois vosotros? De que extraño
Clima venis? ¿Adonde caminabais?

A esta pregunta, Eneas suspirando
Saca la voz de lo intimo del pecho.

O Diosa (la responde:) si despacio

Y de raiz mis largos infortunios

Lo contarte pudiera y tu escucharme

Antes que diese fin a mis querellas ya el sol habria

Ocultado su luz en el ocaso.

Desde la antigua Troya (si este nombre

Fal vez en tus oidos ha sonado)

Nos arrojó a la Libia una boreasca

Despues que en varios mares peligrasias

El pio Eneas soi que a las estrellas

Con mi fama lleve, porque las patrias

Dices penates que en mi armada lleve

Libertar supe de enemigas manos.

Buseo a Italia a las de mis Mayores



34
Que descienden de Jove soberano.

A la lei del destino obedeciendo
Del Fripio mar parti con veinte naos,
Por la Diosa mi madre conducido.

Pero ya, maltratadas del Solano
Y de las ondas, quedan siete apenas:

Y yo, desconocido sin amparo,
Espelido de la Asia y de la Europa,

Y por desiertas a Africanos.

Venus que, enternecida mas lamentos
Ya resistir no puedo por calmarlos,

Asi le interrumpio: Seas quien fueres

Creo q.^e pues arribas a Carthago

No veras en desgracia de las Diosas.

Prosigue de la Pleina hasta el patio;

Por que te anuncio que cambiado el viento

Ya tus vasos estaran en salvo

Y que veras tus companeras libres

Si el arte de aporar no es arte vano.



En que fui por mis padres instruida. 35
85
Mira allí cuan alegres doce blancas
Asnes, cuya banda dispersaba
De Júpiter el ave, que baxando
de la alta y clara esfera, dio sobre ellos,
O bien en larga fila incorporadas
Se van pesando en tierra, o a posarse
Muy próximos están. Mira que usamos
Fuera del riesgo, baten ya las alas,
Tornos dan por el aire y dulce canto.
Pues de la misma suerte tus navies,
Y con ellas la flor de los Troyanos,
O se hallan ya seguros en el puerto
O en el a' toda vela van entrando.
Sigue adonde esta senda te encamina
Dijo; y al separarse en el rasado
Cuello se derrama fulgor celeste:
Sus cabellas fragancia respiraron
De divina ambrosia; y descendiendo



36/
El ropaje hasta el pie, su noble paso
Ya no dejó dudar que era una Diosa.
El conoce a la Madre, y a lo largo
Siguiendola esclamaba: ¿Tú conmigo
También eres cruel? Fu con engaños
de fantástica imagen tantas veces
Burlas a un hijo así? ¿Lue? ¿No me es dado
O Madre, unir mi diestra con la tuya
Oír el eco de tu voz no falso y conversar
contigo? De este modo
La reconviene; y se dirigen ambos a la ciudad
Mas Venus por que nadie
Descubrirlos pudiese, ni tocarlos;
De su venida preguntar la causa;
Ni detenerlos, de un celaje pareto,
O espesa niebla al rededor los cubre.
Levanta por los aires / ~~que en su templo~~
Donde cien aras que en su templo humean
La exhalan siempre los perfumes gratos

Del insienso Sabes y frescas flores.
 Ellos la senda siguen entretanto.
 Y apenas a la vista del gran pueblo
 Llegaban por la cumbre de un collado
 Que frontero a sus torres, las domina,
 Cuando ya Eneas observó con posmo
 La inmensa poblacion (en otro tiempo chosca,
 Puertas, calles, y trafase admirando.
 Dan las Jurias calor a la faena:
 Unos el muro extienden; su trabajo
 Emplean otros en el alto alcazar.
 Aquellos ruedan los enormes cantos.
 Sitio para vivienda eligen estas,
 Y con surcos le desan señalado.
 Aqui un foro disponen; alli nombran
 De un justo tribunal los magistrados.
 Quien hace escabaciones para un muelle;
 Quien echa los ornientos de teatros
 Quien de las penas corta las columna



Que en ellos han de ser grandioso ornato.
 Asi por las floridas vegas suelen
 Fatigarse a principio del verano
 Las abejas al sol, cuando el ensamble
 De adultas crias sacan a lo raso,
 O del panal los compartidos huecos
 Llenan de dulce nectar condensado;
 O bien a recibir la carga salen
 De las otras que bienen, o formando
 Fuerte escuadron, del colmenar alejan
 Los zanganos, osios y vil ganado.
 Todo es ardir y afan: la miel trasciende
 De los tomillos al fragante pasto.
 ¡Felices las que alzax ven ya sus muros!
 Clama Eneas: contempla al mismo paso
 De la ciudad ~~el~~ ~~extremado~~ ~~castro!~~
 Y entre la multitud (proclisio raro!)
 Sin ser visto de nadie se introduce
 De aquella obscura niebla rodeado.



En el centro del puerto un bosque habia
 De amenisima sombra, al cual llegaron
 Antes que a playa alguna los fenicios,
 Impelidos de viento y mar contrarios;
 Donde cabando luego, una cabeza
 Descubrieron de intrepido caballo
 Que les manifesto la Reina Juno
 Como firme señal de que Cartago
 Seria insigne en armas y abundante
 De frutas a la vida nesecarios.
 Dido en aquel lugar edificaba
 Soberbio templo a Juno consagrado,
 Que entre riquezas y prestios dones
 De la Diosa ostentaba el simulacro.
 De las puertas de bronce al grave peso
 Gime el quicial de bronce
 Altas gradas se elevan desde el atrio.
 En este bosque a Eneas nuevo asilo
 Empezo a mitigar el sobresalto,



Y darle de buen éxito esperanza;
 Pues, mientras á la Reina allí aguardando
 Todas las partes del gran templo observa.
 Mientras admira el ventajoso estado
 De aquella poblacion adelantada
 Y las labores en que el primor de artificiosas
 Se mostraba á porfia, vé la serie ^{varias}
 De la Troyana guerra cuyo aplauso
 Volaba ya esparcido en todo el orbe.
 A Priamo distingue, á Menelao
 Y Agamenon, á Aquiles que con ellos
 Fue tan cruel. Parase, y no sin llanto:
 ¡O Acates! ¡escelamos! ¿Fendrá ya el mundo
 Distrito en sus confines mas lejanos
 Que de nuestras desdichas no este lleno?
 Si: Priamo es aquel. En suelo estamos
 Donde se dá al valor su justa gloria,
 Y la suerte infeliz de los Troyanos
 Seruira mueve en compasivos pechos.

Cese el temor, del bien es un presagio
Haber llegado acá la fama nuestra.

Dijo así; y al deleite imaginario
De la vana pintura se entregaba
Con sollosos y en lagrimas bañado.

Ya ve como los Griegos combatientes
Que el castillo de Pergamo sitiaron
La espalda buelven y en su alcance corren

La Juventud Troyana. De penachos coronado
El morrion, contra los Frisios
Se precipita Aquiles en su carro.

De Neso mas allá con grave pena,
Reconocio los pavellones blancos,
En que el sanguinolento Diomedes

Durante el primer sueño a los soldados
Vendidos de un traidor sobrecosia
Naciendo en ellos furibundo estrago,

Y llevándose al griego campamento
Los valientes caballos de los Frisios

Antes que pastos a provar llegaran
En Troya o que bebieran en el Santo.
Muge por otra parte el triste Ioven
Troilo ya sin armas: el que osado
Quiso medir sus fuerzas con Aquiles.
Arrebatado va de sus caballos
Pronto al caer del carro ya vacío;
Mas sin soltar la rienda de la mano,
Su cuello y su melena el suelo barren.
Y un surco imprime al polvoroso campo
El hasta que el costado le atraviesa.

Las Troyanas se ven acia otro lado
Que van al templo de la adversa Pallas
Humildes, y con tuombre aparato,
El cabello tendido a duros golpes
Todas el pecho hirriendose; y en acto
De ofrecer una túnica a la Diosa
Mas en tierra fijaba el nymen sacro

Los ojos desdenando las ofrendas
 Estaba allí tambien representando
 El hijo de Peleo, que tres veces
 Llevo el cadaver de Hector arrastrando
 Al rededor de los Troyanos muros
 Y le vendio del oro vil a cambio.
 Eneas en profundo y vehemente suspiro
 Prorumpio mirando el carro
 Los desposos y el cuerpo de su amigo,
 Y al infelice Priamo que en vano
 Las manos indefensas estendia.
 Luego en la lid y entre los nobles cabos
 De la griega faccion se ve casi propio.
 Ya la hueste oriental y del Estado
 Memnon las armas ve. Penthesilea
 Formidable escuadron lleva a su cargo
 De Amazonas que dan a los broqueles
 Forma de media luna. Por debajo
 Del descuberto pecho una dorada



Inflama la cine; y con furor extraño
se inflama entre las haces numerosas:

Guerrera a quien tener por adversario
El mas fuerte guerrero no acobarda.

Mientras absorto el inclito Dardanio
La atenta vista a separar no acierta
De maravillas tales, ya sus pasos

Acia aquel templo encaminaba Dido,
Estremada beldad; y va obsequiando
Juvenil comitiva a la gran Reina.

Qual suele por las margenes del claro
Eurotas, entre danzas de sus ninfas,
Precrearse Diana, o por las altas

Del cinto, cuando brevedas la siguen,
Cercandola en tropel resocijado:

Del hombro pende a la Deidad la assaba,
Descuella sobre todas; y entre tanto

A Latona su madre interiormente
Rebosa el pecho del placer mas grato:

Tal se ostentaba Dido y tan ufana
En medio del concurso, fomentando
Las hobsas y el aumento de su reino.

Entre guardia real, y del sagrado
Ynterior de la Diosa ante las puertas
Ocupa excelso trono, colocado

Bajo la misma cupula del templo,
En donde leyes daba a sus vasallos,
Y administraba a cada qual Justicia,

Señalando tareas a operarios
O por partes iguales o por suertes.

Mas de impreviso Eneas ve a Cloanto
A Anteo, y a Serfesto, que llevaban
Seguidos del gentio, y otras varios

Niños de Troya, que alejado habia
La obscura tempestad, y del naufragio
Se salvaron en playas bien diversas.

Eneas con asombro extraordinario,
Acates entre susto y alegría



Darles anhelan la amistosa mano,
Mas los inquieta el exito dudoso;
Y el ansia conteniendo, observan ambos
Ocultas en la nube hasta que espliquen
Los suyos a' que vienen, que fracasos
Han padecido, y en que orilla desan
La armada; pues al puerto iban llegando
De cada nave algunas escópidas
Con doliente clamor pidiendo amparo.

Logran adentro ya publica audiencia;
Y empieza como el mas autorizado
Con reposo Ylioneo de esta suerte:

O gran Reina, a quien Jove soberano
Fundar nueva ciudad ha' conseedido,
Y sujetar a imperio fusto y sabio
Ativas Jentes! Tu favor imploran
Troyanos infelices, que lucharon
En todo el mar contra enemigos vientos

91
Reprime a' los que intentan inhumanos
Encendiar ^{avanzada} nuestra tropa; y compadece
De este pio linage los quebrantos.
A violar no venimos con el hierro
De los Libicos Lares el sagrado;
Ni Robadores somos que con presas
Solber a' la marina meditamos.
No tienen ciertamente unos vencidos
Esfuerzo ni osadia para tanto.
Mai una tierra que los griegos llaman
Esperia, y los Enotrios habitaron,
En que lo mai antiguo y lo remoto, guerrero
Compiten con lo fertil de sus campos.
Es fama que despues se dijo Italia
Por Italo su Rei. Encaminamos
Nuestra derrota alla; mas derrepente
El lluvioso Orion la mar turbando
Contra ocultas basias nos arrastra,



Recias las olas, pertinaces el austro;
Ya inaccesibles riscos nos dispersa.
Pudimos unos pocos casi a nado
Llegar a vuestras playas. Pero; adonde?
A que nacion tan barbara nos trajo
La suerte?; en que region tal se permite?
Ni a tierra se nos consienten refugiarnos:
Hasta pisar la arena es proivido:
Guerra nos mueven. Si el linage humano
Menospreciais, y sus mortales armas
A los Dioses temed que el digno pago
Sabien dar a lo justo ya lo injusto.
Fue Eneas nuestro Sei, en alto grado
Pio, Sieto, valiente. y si por dicha
Lejos de que el mortifero letargo te
Oprima ya vital aliento goza,
Ni puede haber peligro que temamos,
Ni tu podras tampoco arrepentirte



92
De haberle tu favor anticipado.
Tambien es Teucro, y bien ilustre Acestes
Que hoi reina en los confines Sisilianos,
Donde armas y ciudades no nos faltan.
Concedenos sacar sin embarazo

A tierra nuestras buques destruidos,
Y del monte cortar remos y palas
Con que ~~nos~~ los reparemos. Si es posible
Navegar a la Italia, recobrando.

Nuestro principe y fieles companeros,
Alla iremos alegres hasta el Lazio.
Pero si tanto bien hemos perdido,
Si tu, padre, el mejor de los Troyanos,
En el golfo de Libia pereciste,
Y tambien la esperanza que en Aescanio
Fundabamos contigo ha perecido,
A lo menos volver al mar Sicano
Podremos, y a los ~~fructos~~ pueblos desde donde
Fuimos a esta ribera transportados,



Y en que hospedage nos prepara Acestes.
Dijo Ythoneo; y con rumor de aplauso
Todos las Fenicias su discurso aprueban.

Entonces Dido con el rostro bajo
Asi en breves razones satisface:

Desechad el temor: tranquilizaos.

Por ser nuevo este imperio, y por la dura
Constitucion presente de mi Estado,
Guardar con vigilancia estos confines,
Y usar este rigor es necesario.

¿Quien no conoce a Troya, a los de Eneas,
Las prendas y el valor de sus soldados
Y la encendida guerra? Tan incultos

No somos las fenicias ni moramos

Los de Firo tan lejos de aquel clima

En que el sol unce al carro sus caballos.

Ya llevéis por destino en vuestro viaje

La grande Hesperia y los saturnos campos.

O ya en busca partais del Rei Acastes
 A la Lirica comarca, sabré daros,
 Libre permiso, protección, socorris.
 Mas si conmigo en este reino acaso
 Gustais de residir, esta que fiando
 Ya es ciudad vuestra. Retirad las naos
 A tierra, que de mi quiero recibian
 El Troyano y el Firio igual buen trato.
 ¡Oh, si el Rei mismo Eneas competido
 Del proprio viento hubiese aqui llegado!
 Las costas, las extremas de la Libia
 Recorrieran mis fieles Emisarios,
 Por si extraviado logran descubrirte
 En selvas o vagante en las pobladas.
 Con tal razonamiento el Padre Eneas
 Y el fuerte Acastes animo cobrando
 Anhelaban romper la densa nuve.
 Y Acastes le exortó con estos cargos.
 ¡ Cual es hijo de Venus tu designio



Todo seguro está: se hallan en salvo
Compañeros y naves. Solo falta
El que nosotros mismos sepultado
En la ola hemos visto. Lo restante
En todo corresponde al buen presagio
De tu madre la Diosa. Esto decía
Cuando se abrió la nube de ^{ambos}
Y repentinamente disipada
Volo del aire puro a los espacios.
Ya semejante a un Dios en rostro
y hombros fulgido sale Eneas a lo claro,
Por que en los ojos le infundió su madre
Viva alegría y el vigor lozano
De juventud le dio, y hermoso pelo.
Bruñido así de primorosas manos
El marfil brilla, y en dorado engaste
Así la tersa plata o marmol Pario.
Con su llegada a todos suspendiendo

si buscan / dijo á Eneas el Troyano
Aquí le teneis ya, que la violencia
de las Libicas ondas ha evitado.



Luego vuelto á la Peina: ¡ O tu, la sola
en cuyo pecho compasion hallaron
De Troya las acerbos infortunios!

¡ Tu, que á los restos del furor Pelasgo,
A unos hombres cansados de increíbles
Males en tierra y mar, y que tan faltos
De recurso se ven, das domicilio,
Y privilegio das de Ciudadanas!

Nosotros á rendirte dignamente
Las gracias ó gran Dico no bastamos
Ni los Troyanos juntos bastarian
Que en el ancho universo estan sembradas.

Mas tu conciencia misma satisfecha
De un recto proceder, los Dioses altos
¡ O no habrá Dioses que virtudes premien
Ni habrá Justicia, que esperar debamos!
~~Coman un porte un~~

Te ofrecen la mas noble recompensa,
Ynsignes padres los que el ser te han da
Venturosa la edad en que naciste,
Mientras fueren los rios tributarios
Del mar, mientras lo arboles cubrieren
De sombra las montañas, y sus astros
La cristalina esfera sustentare,
Tu nombre durara, tu honor y aplauso
En cualquiera region a que me lleve
La suerte. Ya el discurso terminado
A su amigo Yloneo dio la diestra,
A Seresto la izquierda presentando:
Luego asimismo a los demas saluda
Ya los ~~padres~~ valientes Gieras y Clinto.
De ver tal Heroe la Sidonia Dido
Absorta queda, y de tan grave caso,
Hablale asi: Gran hijo de la Diosa,
Que a tantas riescos el testino aciaço



277 106 29 7 19 mm. *Seccata* *la* *continua* *de* *venientia*. *Setenta* *y* *una* *de* *ve-*
inte *y* *puete* *n.* *y* *doce* *man* *valen* *ocho* *maxicos*, *100 mm.*
seu *otibus*. *cinco* *torit*. *y* *doce* *quart*. *100 mm.* *dey* *22.*
quibat. *En* *summa* *de* *primis* *quos* *en* *summa* *de* *primis*
111 *seleham* *compnato* *re* *diventa* *10.* *de* *manu*.
130 *6* *32* *mm.* *de* *manu*. *quop* *10* *libram*. *de* *manu*
la *inter*. *in* *de* *contin*. *10* *inter* *y* *10* *de* *libre*.
seleham *manu* *manu*. *10* *man* *de* *manu* *de* *manu*.

106 29 7 19 mm.

Cierto responde que el
obligue esa idea no haya
ocurrido. A tiempos están
El salón del norte a este fin
destino. Llévense los aparatos
y aga estantes para ser pu-
dos de toda cosa. Luego
trataremos de comprar los
libros. Y a tenernos en
tes. Pues ahora el buen han-
bre de los echarme ya a bu-
ca doce mil tomos! no es
mal ejercicio. Perdere la
chabeta saldrán cosas
y es obra de un siglo.